

encontraron en los seminarios una oportunidad para contar con el apoyo de un grupo selecto de clérigos y sus familias. Los cabildos eclesiásticos se opusieron a estas instituciones cuando formaron parte de un proyecto del obispo, pero los promovieron cuando consideraron que podrían contribuir con sus aspiraciones como sería el caso del antiguo colegio de Guadalajara. Los jesuitas consolidaron su presencia y prestigio en América a través de la administración temporal de los seminarios tridentinos, lo que motivó el debilitamiento de la figura episcopal en la dirección de los seminarios de Quito y Santa Fe. La imposición de la obligación de destinar el 3% de todas las rentas y bienes eclesiásticas al sostenimiento del seminario provocó resistencias en el ámbito religioso. Por su parte, los monarcas encontraron en los seminarios un medio para dominar el territorio y manifestar su poder a través de la defensa de lo que consideraban como facultades propias del Patronato.

La autora alcanza los propósitos anunciados en su introducción. Ofrece un análisis comparado de la fundación de los seminarios tridentinos en América alejado de generalizaciones y explicaciones simplistas. Presenta el establecimiento de estos colegios como el resultado de la negociación entre las diversas instancias de poder y trata su funcionamiento como un despliegue dinámico. Demuestra que los elementos esenciales de los seminarios tridentinos ya estuvieron presentes desde el siglo XVI, pues estuvieron gobernados por el obispo y fueron financiados por rentas eclesiásticas. Por todo ello, Leticia Pérez Puente también asume una ponderada postura crítica respecto a algunas interpretaciones previas, especialmente en lo referido a las razones que explicarían la administración de los seminarios por parte de la Compañía de Jesús y los orígenes del seminario en la diócesis de Guatemala.

Carlos SÁNCHEZ-RAYGADA
Universidad de Piura

Francisco Javier RAMÓN SOLANS

Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una Iglesia latinoamericana (1851-1910)

Universidad del País Vasco, Bilbao 2020, 303 pp.

El autor es docente de la Universidad de Zaragoza y forma parte del Cluster de Excelencia «Religión y política» de la Universidad de Münster. Ha publicado varios trabajos sobre religiosidad y política. El texto que presentamos forma parte de su línea actual de investigación sobre las expresiones del ultramontanismo en el Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay) en el siglo XIX.

El autor divide el trabajo en diez capítulos, precedidos por una introducción en

la que explica la nueva óptica desde la que se está trabajando el catolicismo: la perspectiva global y transnacional. En efecto, esta dimensión se había aplicado a la historia económica, a la historia social/género y a la historia del nacionalismo pero mucho menos a los estudios del cristianismo (pp. 19-21).

El primer capítulo (pp. 35-49) analiza el giro ultramontano que se dio en Europa y América, y la postura del Vaticano ante la

Independencia Americana. En el segundo (pp. 51-68) describe la figura del joven decano de la facultad de Teología de Santiago de Chile, José Ignacio Víctor Eyzaguirre, su viaje por América y Europa con destino a Roma, y su relación con Pío IX. En la audiencia del 9 de noviembre de 1855, este pontífice le propuso la creación en Roma de un seminario para formar alumnos americanos. Con el fin de aunar esfuerzos Pío IX le nombró su enviado para recorrer América y hablar con los obispos. El viaje llevó a Eyzaguirre, durante 1856 y 1857, por Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y México donde pudo conocer de primera mano la difícil situación por la que atravesaban algunos países.

El tercer capítulo (pp. 69-92) está dedicado a la creación del Colegio Pío Latinoamericano, que comenzó el 21 de noviembre de 1858 y que crearía «nuevos canales de comunicación entre la Santa Sede y América» (p. 79). El cuarto capítulo (pp. 93-110) nos permite conocer los puntos de vista de Eyzaguirre en su obra *Los intereses católicos en América*, en la que narraba la situación religiosa en América Latina y que sería «obra de referencia para los católicos americanos en el siglo XIX» (p. 93).

A partir del capítulo quinto (pp. 111-125) se abordan diversas cuestiones sobre la movilización católica en torno a Pío IX antes de la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 y los efectos que esto produjo. En efecto, como señala Ramón Solans, la caída de Roma marcó el futuro del papado ya que, «aunque no fuera percibida así, la pérdida del poder temporal fue ampliamente compensada por la creación de una solidaridad transnacional con el papado» (p. 111).

A la romanización de la iglesia americana contribuyó el alumnado del Colegio Pío

Latinoamericano y la asistencia de prelados del continente al Concilio Vaticano I celebrado en 1870 (cap. 6, pp. 127-149). Se empezaba a percibir que en política no era contradictorio ser católico y republicano (cap. 7, pp. 151-176), y llegaba con fuerza el asociacionismo laico (cap. 8, pp. 177-201).

El Papa a finales del siglo XIX empezó a adquirir un papel predominante en la dirección de la opinión pública católica global y comenzó a surgir una creciente devoción hacia su persona. De hecho, por ejemplo, León XIII jugó un papel decisivo como árbitro de la paz latinoamericana (cap. 9, pp. 203-219). Estas estrechas relaciones entre América Latina se verían reforzadas con la celebración del Concilio Plenario Latinoamericana en Roma en 1899 (cap. 10, pp. 221-249). A todo ello contribuyeron otros eclesiásticos del Cono Sur, como Mariano Soler y Joaquín Larraín (cap. 11, pp. 251-273); los cuales, con sus viajes por España y resto de Europa, estrecharon los lazos eclesiásticos transatlánticos.

Estamos pues ante una obra de gran interés que ofrece una visión amplia de la iglesia latinoamericana en el último tercio del siglo XIX. Cuenta con un importante elenco de fuentes de archivo, de publicaciones periódicas e impresos del siglo XIX que muestran su maestría investigadora. En efecto, para acercarse a un mejor conocimiento de la realidad americana, a la impronta religiosa en la vida cotidiana y en la política, es necesario bucear en los ricos archivos y bibliotecas que aquella posee. Ramón Solans añade a esto una extensa bibliografía de calidad y de amplio espectro.

Carmen José ALEJOS GRAU
Universidad de Navarra